



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/49/SC.2/L.1/Add.1
17 de octubre de 2002

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO

49º período de sesiones

Ginebra, 7 a 18 de octubre de 2002

Tema 5 del programa

Comité II del período de sesiones

PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES

Sr. F. LEGER (Francia)

Oradores

Etiopía

Mauritania

Túnez

República Islámica del Irán

China

Estados Unidos de América

Cuba

Argelia

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de modificación se comuniquen a más tardar el **miércoles 23 de octubre de 2002**, a la:

Sección de Edición de la UNCTAD,
Despacho E.8104 - Fax: 907 0056 - Teléfono: 907 5655/1066

**CONTRIBUCIÓN DE LA UNCTAD A LA EJECUCIÓN DEL NUEVO
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
DE ÁFRICA EN EL DECENIO DE 1990: AJUSTE ESTRUCTURAL Y
REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN ÁFRICA**

(Tema 5 del programa)

(Continuación)

1. El representante de **Etiopía** dijo que desde 1992 su país estaba atravesando un doloroso proceso de ajuste macroeconómico y estructural y había ejecutado también varios programas de inversiones sectoriales. Esos esfuerzos habían generado escasos dividendos. Etiopía seguía siendo una de las naciones más pobres del mundo. Esta pobreza era principalmente un fenómeno rural, pero también estaba creciendo la pobreza urbana. Deseando liberar al país del azote de la pobreza, el Gobierno había hecho todo lo posible para preparar un documento de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). Sin embargo, para poder aplicar con éxito las políticas que figuraban en ese documento se requería una actuación tanto interna como del exterior.
2. Se pedía a la comunidad internacional que colmara el desfase financiero entre los recursos disponibles y los necesarios. En el pasado, la comunidad internacional había apoyado las actividades de reducción de la pobreza de Etiopía, pero a un nivel inferior al de otras partes de África. Etiopía necesitaba ahora un aumento de la asistencia, en cantidad y en calidad. Había que racionalizar y armonizar los mecanismos de prestación de ayuda para reducir los gastos de transacción y para mejorar la eficacia de la ayuda. La relación de intercambio de Etiopía había empeorado, debido al hundimiento sin precedentes del precio mundial del café, que representaba el 60% de los ingresos de exportación del país. Ante este panorama se pedía a los asociados en el desarrollo que ayudaran a facilitar el acceso al mercado, alentaran a las corrientes de inversión extranjera directa, abordaran el problema de la deuda del país y eliminaran los obstáculos en relación con la oferta.
3. Era de esperar que con la adopción del criterio de los DELP se hubiera puesto fin a tres o cuatro decenios de experimentación con diferentes paradigmas de desarrollo. La comunidad internacional tenía que adquirir la voluntad política necesaria para desempeñar sus responsabilidades. Para ello, debería tener en cuenta la experiencia positiva del enorme apoyo

exterior desplegado para sostener el gran esfuerzo interno de los países de Asia nororiental en una fase anterior de su desarrollo.

4. El representante de **Mauritania** dijo que el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 no había producido los resultados previstos. África seguía tropezando con los mismos obstáculos que al comienzo del decenio de 1990. Los dirigentes africanos habían reconocido que la principal responsabilidad de su desarrollo recaía sobre sus propios países y, en consecuencia, habían lanzado la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Sin embargo, África no podía hacer frente por sí sola al reto que tenía ante sí. La NEPAD constituía un marco y una oportunidad para fomentar el desarrollo africano, pero tenía que recibir el correspondiente apoyo de la comunidad internacional. El crecimiento más rápido era una condición indispensable para la reducción sostenida de la pobreza en Mauritania; ello exigía un sector privado más dinámico, la estabilización macroeconómica, el fomento de las exportaciones y un aumento de la competitividad. Sin embargo, el crecimiento sostenido no equivalía a reducción de la pobreza. La pobreza extrema tenía que solucionarse mediante el desarrollo sectorial, y era necesaria la intervención del Gobierno para crear infraestructuras económicas y sociales. Las políticas internas eran fundamentales, pero sin un entorno internacional favorable no podrían alcanzarse las metas del desarrollo. Los países desarrollados tenían que abrir sus mercados a los productos de los países en desarrollo, facilitar el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación e intensificar sus esfuerzos con el fin de proporcionar más asistencia oficial para el desarrollo y aliviar la deuda.

5. El representante de **Túnez** dijo que, pese a la atención que la comunidad internacional ha prestado a la reducción de la pobreza, no se habían movilizado suficientes recursos para alcanzar las metas fijadas en la Cumbre del Milenio y otras conferencias internacionales recientes. Sin embargo, la reducción de la pobreza se había convertido en el principal objetivo de los programas y actividades de las instituciones financieras internacionales, y tanto la Unión Europea como los Estados Unidos, al igual que los países del G-8 en su última cumbre, habían formulado compromisos que eran importantes no sólo para los países directamente afectados por el problema de la pobreza sino también para la seguridad y la estabilidad mundiales. Ese empeño era particularmente importante, porque el número de personas que vivían con

menos de un dólar al día seguía aumentando, particularmente en los PMA de África. El informe de la UNCTAD sobre el desarrollo económico en África representaba un análisis pertinente de las causas de esa creciente pobreza.

6. En la cumbre celebrada en Lusaka en julio de 2001, los dirigentes africanos habían adoptado la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que se proponía ser la piedra angular de las políticas de desarrollo de África. El éxito de ese ambicioso programa dependía del apoyo activo de la comunidad internacional. El proceso de mundialización y los cambios que traía aparejados respecto de la interdependencia y las relaciones entre la paz, la seguridad y el desarrollo exigían un enfoque mundial de los problemas del desarrollo y la pobreza, como la creación de un Fondo Mundial de Solidaridad. Esta iniciativa de Túnez había sido inspirada por la propia experiencia en la lucha contra la pobreza y contaba con el apoyo de la comunidad internacional. Era de esperar que todos los asociados ayudaran a llevar a efecto esa iniciativa mediante el establecimiento de los mecanismos apropiados, conforme a las metas y compromisos fijados en la Cumbre del Milenio.

7. El representante de la **República Islámica del Irán** dijo que la mundialización y la liberalización del comercio y de las finanzas eran retos complejos para África. Los ingresos per cápita del África subsahariana estaban disminuyendo y la pobreza aumentaba. Los programas de ajuste estructural ejecutados en África en los últimos 20 años no habían logrado acabar con los principales obstáculos estructurales e institucionales para la acumulación de capital y el cambio estructural. Esto podía deberse en parte a las deficiencias en la aplicación de las políticas, pero también había habido problemas en el diseño de esas políticas.

8. Aunque las Naciones Unidas, incluida la UNCTAD, habían señalado a la atención durante muchos años la necesidad de hacer frente a las dificultades de los países más pobres, además de destacar las inquietudes expresadas en la Cumbre del Milenio, la actuación internacional había sido hasta ahora insuficiente. La reducción de la pobreza había sido desde 1999 el principal objetivo de las operaciones de las instituciones financieras internacionales en los países de bajos ingresos. Sin embargo, si bien esos programas estaban ahora más centrados en la reducción de la pobreza, el asesoramiento normativo a nivel macroeconómico no parecía haberse distanciado del enfoque anterior del ajuste estructural, basado en el compromiso de adoptar políticas inducidas por el mercado y en la liberalización del comercio y de las corrientes de capital. Los países

africanos necesitaban más autonomía en el diseño y la aplicación de políticas macroeconómicas adaptadas a su situación especial. Con los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP), los préstamos y donaciones oficiales multilaterales y bilaterales y el alivio de la deuda habían quedado inexorablemente vinculados a las políticas y estrategias de reducción de la pobreza. Sin embargo, en el contexto de los DELP había una considerable contradicción entre la participación directa y la condicionalidad. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), concebida y adoptada por los propios países africanos, debería ser la base del apoyo internacional a África. Era preciso desplegar esfuerzos mucho mayores para lograr un aumento sustancial de la ayuda, la reducción de la deuda y un mejor acceso a los mercados.

9. El representante de **China** dijo que la UNCTAD había desempeñado una función importante en la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990, en particular mediante su labor analítica sobre el desarrollo económico en África, y que también había hecho una contribución importante a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En cuanto al informe de la secretaría sobre el desarrollo económico en África, China suscribía la idea de que el crecimiento económico rápido era la condición principal para mitigar la pobreza. La estabilidad macroeconómica y la reforma estructural eran factores cruciales para un crecimiento sostenible y rápido, pero las redes de seguridad social y el gasto social eran igualmente importantes. Los países africanos habían realizado una gran labor interna, como el lanzamiento de la NEPAD, pero, debido a diversos condicionamientos, no se habían registrado progresos en la reducción de la pobreza. El desarrollo económico y la mitigación de la pobreza en África exigían un esfuerzo conjunto de la comunidad internacional para adoptar medidas activas y eficaces encaminadas a crear un entorno internacional favorable al desarrollo sostenible en África, incluidas la reforma de los sistemas financieros y comerciales internacionales y la promoción y facilitación de las corrientes de recursos a África. La creación de un modelo de comercio mundial más equitativo que reflejara los intereses de todos los países, mediante la reducción del proteccionismo y la facilitación del acceso a los mercados y la transferencia de tecnología era igualmente importante, así como el cumplimiento de los compromisos por los países desarrollados en lo referente a la prestación de asistencia oficial para el desarrollo y el alivio de la deuda. Las Naciones Unidas deberían seguir desempeñando una función constructiva en la movilización del apoyo internacional para el desarrollo de África. Debería alentarse una mayor participación de los

gobiernos africanos en el diseño de la reforma normativa y de las políticas de ajuste estructural, y no debería vincularse a condiciones la asistencia prestada por los países desarrollados y las instituciones internacionales.

10. El representante de los **Estados Unidos de América** dijo que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África ofrecía una sólida base para un desarrollo orquestado por África, y que la secretaría debería haber mencionado esa nueva iniciativa en su informe sobre el desarrollo económico de África. La iniciativa asumía la tarea del desarrollo prestando especial atención a la reducción de la pobreza.

11. El desarrollo dependía de un planteamiento coordinado y coherente en el que todas las partes interesadas se centraban en sus ventajas comparativas. La coherencia, como factor imprescindible del desarrollo, se basaba en gran medida en la definición de prioridades de desarrollo claras y sensatas por los propios países en desarrollo. Por consiguiente, una forma concreta en que la UNCTAD podía fomentar la coherencia era concediendo especial importancia a la cooperación con los gobiernos africanos, la sociedad civil y las instituciones de Bretton Woods en el proceso de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP).

12. El requisito más esencial para que África lograra sus objetivos de desarrollo era la paz, que era condición previa para el desarrollo de los mercados regionales y la infraestructura. Aunque era cierto que la mejora del acceso a los mercados, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y la aceleración del alivio de la deuda eran necesarios, y aunque se habían realizado progresos con respecto a esas cuestiones, había que reconocer que los principales recursos que apoyaban los esfuerzos de desarrollo sostenible eran los nacionales y los privados. A medida que los dirigentes africanos consolidaran la democracia y una gestión económica responsable, las economías industrializadas se comprometían a promover la paz y la seguridad en África, a potenciar los conocimientos técnicos y la capacidad, a fomentar el comercio y las inversiones extranjeras directas y a proporcionar una AOD más eficaz. Las medidas relacionadas con la seguridad alimentaria y la productividad y el desarrollo agrícolas eran también extremadamente importantes. El crecimiento sostenido de la productividad agrícola podía lograrse mediante la inversión en el desarrollo rural, la investigación y el desarrollo biotecnológico, así como mediante la creación de un entorno normativo favorable en el que los

agricultores pudieran verse recompensados por su labor. La iniciativa estadounidense sobre el comercio agrícola en la OMC complementaría los esfuerzos de los países africanos, pero las políticas nacionales eran un factor de gran importancia para maximizar el potencial de la agricultura.

13. El representante de **Cuba** dijo que la situación económica en África seguía empeorando de año en año. La participación de África en el comercio mundial disminuía, y se había agravado la situación de marginación de muchos países de la región. La experiencia demostraba que el crecimiento no podía mantenerse sin un aumento del ahorro y la inversión. Sin embargo, eso no era factible cuando los precios de los productos primarios, que representaban más del 80% de las exportaciones africanas, descendían en comparación con los precios de las exportaciones del resto del mundo. La rápida liberalización de las economías africanas no había dado los resultados esperados, mientras que el acceso de los productos africanos a los mercados de los países desarrollados seguía viéndose condicionado. La subvención en gran escala de los productos agrícolas de los países desarrollados y otras formas de proteccionismo constituían obstáculos al desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. Además, la falta de asistencia financiera ponía en peligro el crecimiento, el desarrollo y la misma supervivencia del continente. Las recientes iniciativas emprendidas por algunos países desarrollados eran avances positivos, pero la comunidad internacional debía hacer un mayor esfuerzo. Para que África saliera de la extrema pobreza, era fundamental que los países desarrollados cumplieran los compromisos asumidos en el contexto de la Tercera Conferencia sobre los PMA.

14. La labor de la UNCTAD en muchas esferas, en particular su colaboración con las demás instituciones del ámbito del comercio y las finanzas, era muy importante para fomentar las políticas a favor del desarrollo y la reducción de la pobreza en África. Sin embargo, los países africanos no podían lograr sus objetivos de desarrollo sin un mayor apoyo de la comunidad internacional mediante la concesión de nuevos recursos financieros, un mejor acceso a los mercados y el trato especial y diferenciado, en particular a los PMA. Los servicios ofrecidos por la UNCTAD en distintas esferas debían integrarse en un planteamiento global a fin de garantizar la coherencia y la sinergia con las actividades de otras instituciones.

15. El representante de **Argelia** dijo que, aunque partía de un punto de vista convencional, el informe de la secretaría sobre el desarrollo económico de África ofrecía un riguroso análisis de

los problemas de desarrollo y pobreza del continente. A menudo, los asociados para el desarrollo tenían una visión sesgada de África como un continente asolado por la guerra y plagado por el hambre, el SIDA y la corrupción. Aunque indudablemente esos fenómenos predominaban en algunos Estados, también se observaban cambios alentadores con respecto a la gestión pública y la reforma política en la mayoría de los países africanos. Sin embargo, la resolución de los conflictos sociales y políticos, el establecimiento de gobiernos democráticos, el respeto de los derechos humanos y las políticas de liberalización no bastaban para sacar a los países africanos de la pobreza. Las políticas de ajuste se habían asociado a considerables costos económicos y sociales y habían hecho más pesada la carga de la deuda, que, a lo largo de los años, se había convertido en uno de los principales obstáculos para el desarrollo sostenible.

16. Era lamentable que la comunidad internacional no reconociera plenamente los esfuerzos de los países africanos para lograr la integración regional, en particular tras la creación de la Unión Africana. Ese proyecto, en el que también se trabajaba desde la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), ponía de relieve la voluntad de los gobiernos africanos de asumir y solucionar sus problemas económicos.
